

**POBLACIÓN EXTRANJERA EN DEIR EL-MEDINA:
DOCUMENTOS Y PROBLEMAS DE IDENTIFICACIÓN (D. XVIII-XIX)**

Gema Menéndez

CCHS – CSIC

Abstract

Deir el-Medina provides a comprehensive documentary corpus that allows us to understand the functioning, the administration and the organization of the community, as well as to study in depth specific aspects of its history. The following paper focuses on one of these aspects: the presence of foreign population within the workmen linked to the community during the 18th and 19th Dynasties (c. 1450-1186 B.C.). Through research we have come to wonder who these foreigners were, what their status was, what their relationships were with the rest of the community and what their degree of social integration was within the village.

Introducción

Deir el- Medina es el poblado que albergó a los trabajadores y artesanos empleados en la construcción y decoración de las tumbas reales durante las dinastías XVIII y XX (c. 1450- 1153 a. C.).¹ También es el nombre que la comunidad egiptológica utiliza para designar a la institución o comunidad a la que se adscribían no sólo artesanos y escribas, que allí residían sino también todos aquellos que, aún viviendo alejados del poblado, estaban encargados de su control, protección y abastecimiento.

La comunidad de trabajadores de Deir el-Medina ha proporcionado un numeroso corpus documental en ostraca, papiro e inscripciones lapidarias, que permite profundizar en aspectos muy concretos de su historia, de sus relaciones sociales, costumbres, prácticas jurídicas, administración, organización del trabajo, creencias religiosas, rituales funerarios, evolución artística, etc.

La documentación refleja que los habitantes de Deir el-Medina fueron considerados trabajadores de carácter oficial, mantenidos por la administración y organizados como una institución independiente bajo el control del visir. A través de la documentación administrativa, principalmente aquella relativa al registro de trabajo y al reparto de suministro, se conocen los nombres de aquellos que compusieron las cuadrillas de trabajadores y habitaron en el poblado, entre los que encontramos algunos individuos de posible origen extranjero.

El presente artículo pretende analizar la documentación de tipo administrativo y laboral, principalmente escrita en ostraca, de Deir el-Medina, con el fin de identificar extranjeros entre sus listas de trabajadores y dar respuesta a una serie de preguntas que no se han planteado en estudios anteriores relacionados con la presencia de extranjeros.² Estas cuestiones son: quiénes fueron estos individuos, cuál fue su estatus y su relación con el resto de la comunidad, y en qué consistió su nivel de integración social. La investigación realizada pretende adoptar un enfoque complementario al que generalmente adoptan los estudios antroponímicos y ofrecer una perspectiva social de los extranjeros.

La documentación seleccionada para alcanzar este objetivo proviene de Deir el-Medina, pero también se ha tenido en cuenta aquella encontrada en el Valle de los Reyes y el Valle de las Reinas, al ser éstos los lugares donde los trabajadores realizaban sus jornadas laborales.³ El marco temporal de la documentación abarca las dinastías

XVIII y XIX, que es el momento en el que da comienzo la organización de la cuadrilla de Deir el-Medina y cuando se produce su auge artístico. Se ha creído conveniente dejar a un lado la documentación de la dinastía XX, ya que, por un lado, no proporciona una información distinta o contraria, sino que más bien confirma las conclusiones alcanzadas tras el análisis de la documentación de las dinastías XVIII y XIX, por lo que resultaría redundante. Además, la población parece aumentar, la multiculturalidad dentro de la necrópolis parece normalizarse y los elementos que pudieran identificar a los extranjeros terminan por confundirse del todo.

Indicios sobre la existencia de extranjeros en Deir el-Medina

Los especialistas están de acuerdo en señalar la existencia de extranjeros en la comunidad de Deir el-Medina y asumen de forma generalizada su empleo dentro del grupo de trabajadores sin demasiada argumentación. La presente investigación ha buscado, como punto de partida, indicios que evidencien la existencia de extranjeros en la comunidad. La presencia de trabajadores no-egipcios en Deir el-Medina se refleja en una serie de pruebas circunstanciales que cada una por sí sola serían refutables, pero que en su conjunto otorgan cierta solidez a la hipótesis del empleo de extranjeros en la comunidad.

En primer lugar, las campañas de Tutmosis III generaron la llegada masiva a Egipto de población procedente de Siria-Palestina y Nubia. Los grupos de prisioneros y sirvientes fruto de las capturas del monarca, de la entrega de contribución anual y del intercambio diplomático fueron distribuidos por la geografía egipcia para convertirse en mano de obra y en servicio doméstico.⁴ La capital, Tebas, y en concreto el templo de Amón en Karnak, en la orilla este, fue el principal centro receptor de mano de obra extranjera. Según los *Anales* de Tutmosis III, inscritos en la parte trasera del pilono VI y

en las paredes que rodean el *sancta sanctorum* del templo, el monarca hace entrega de 1.588 trabajadores siro-palestinos al templo de Amón en Karnak para ser empleados en tareas de índole rural, en los almacenes y en los talleres del templo.⁵ Estos mismos extranjeros aparecen mencionados de nuevo en las escenas del pasillo de la tumba del visir Rekhmira (TT 100), donde son representados fabricando adobes para el templo de Karnak.⁶

En segundo lugar, la documentación hallada en Deir el-Bahari que data de los reinados de Hatshepsut-Tutmosis III nos informa de la presencia de grupos de extranjeros en la construcción del templo funerario de Tutmosis III, en la orilla oeste de Tebas. El ostracon MMA 23001.51 menciona el empleo de 60 siro-palestinos (*h3rw*) en la construcción del templo funerario bajo la supervisión de Rekhmira.⁷ Su participación también está atestiguada en tareas de índole privado. El ostracon n° 63, encontrado en la tumba de Senenmut (TT 71) localizada en Sheikh Adb el-Qurna, menciona el empleo de dos nubios (*nh3sy*) para el transporte de agua y para la fabricación de yeso en su tumba.⁸ La especialización de algunos extranjeros en el trabajo de la piedra y la construcción de tumbas pudo favorecer su empleo en tareas oficiales en los comienzos de la organización de la comunidad de Deir el-Medina.

En tercer lugar, en la orilla oeste de Tebas se levantaron asentamientos de población extranjera en torno a los templos funerarios. Se han conservado vestigios de esos asentamientos y referencias a los extranjeros que vivían en torno al templo de Tutmosis IV en la orilla oeste de Tebas, como son las estelas UC 14372⁹ y Oriental Institute 1363,¹⁰ que mencionan la existencia de agrupaciones siro-palestinas y nubias.

En cuarto lugar, uno de los testimonios que indirectamente refleja el empleo de extranjeros en el sector de la construcción es el uso de préstamos lingüísticos, de vocablos semíticos en los ostraca de carácter administrativo o laboral de Deir el-

Medina. Los trabajadores de la comunidad utilizaron palabras extranjeras en su documentación escrita como consecuencia del estrecho contacto con trabajadores que las usaban en sus lugares de origen y que las siguieron utilizando en Egipto.¹¹ Encontramos préstamos semíticos asociados al trabajo de tumbas, como *b3š3*,¹² *mʿtīpwirti*,¹³ *h3nr*,¹⁴ que designan un tipo de herramienta o “cincel” empleado en el trabajo en la tumba, *k3irḏ3n3*,¹⁵ que se traduce por “acha” o “pico”, o por ejemplo *ḏ3k3*,¹⁶ que se refiere al “yeso”. La utilización de estos términos refleja cómo dos culturas, una egipcia y otra no-egipcia, convivieron juntas intercambiando vocabulario. Estos testimonios parecen señalar que los trabajadores extranjeros que pudo haber en Deir el-Medina y en su entorno continuaron hablando sus propias lenguas en el ámbito laboral y llegaron a tener cierta influencia, de forma que parte de su vocabulario caló en la lengua utilizada por el conjunto de los trabajadores en la comunidad.

En quinto lugar, la presencia de divinidades semitas en las manifestaciones religiosas de los trabajadores puede interpretarse, al igual que los préstamos lingüísticos, como un indicio de la existencia e influencia de población extranjera dentro de la comunidad de Deir el-Medina. Este aspecto se analizará más en detalle al final del artículo.

Apoyándose en estas cinco pruebas circunstanciales se puede asumir como hipótesis plausible la presencia de población extranjera en la comunidad de trabajadores de Deir el-Medina. Una vez llegados hasta aquí, el siguiente paso que cabe dar es la búsqueda de estos individuos, identificarlos en la documentación escrita, con el fin de conocer más detalles acerca de su situación social, sus líneas familiares, su integración, sus creencias religiosas y funerarias, etc.

Identificación de extranjeros en Deir el-Medina

El conjunto de la documentación procedente del poblado no muestra de forma clara e irrefutable la presencia de extranjeros en la comunidad. Las representaciones iconográficas de los individuos, hombres, mujeres y niños, no muestran a ninguno de ellos con algún rasgo distintivo de extranjero. Ni su apariencia (peinado, adornos, vestimenta), ni sus costumbres (cotidianas, funerarias) les distinguen del resto de la población. Tampoco existe cultura material relacionada con estos individuos y procedente de sus equipamientos funerarios que muestre reminiscencias de origen extranjero. Todas las tumbas-capilla en la necrópolis son de tipo egipcio sin que se hayan conservado evidencias de prácticas funerarias extranjeras. Las divinidades representadas en sus tumbas son plenamente egipcias, al igual que los textos funerarios escritos en las paredes.

La pérdida, de forma paulatina, de identidad cultural al cabo de unas generaciones en territorio egipcio provoca serias dificultades a la hora de identificar a los supuestos trabajadores de procedencia no-egipcia en Deir el-Medina. Puesto que los restos de cultura material, la arqueología y la iconografía, no nos proporcionan información a este respecto, la única vía posible en la búsqueda de extranjeros dentro de la comunidad es el análisis de los textos. La documentación administrativa y laboral escrita en ostraca proporciona información de carácter cotidiano sobre la organización del trabajo y facilita no sólo el número de trabajadores en cada uno de los años de reinado, sino también sus nombres y filiación.¹⁷

La documentación escrita a pie de obra, para la organización y control de una tarea concreta en una jornada concreta, proporciona los nombres de la mayoría de los trabajadores que formaron parte de la cuadrilla, entre los que encontramos antropónimos susceptibles de ser de origen extranjero.¹⁸ A diferencia de los ostraca de Deir el-Bahari,

donde el origen no-egipcio de los trabajadores queda explícito mediante el empleo del gentilicio *h3rw*, “siro-palestino”, o *nh3sy*, “nubio”, o del determinativo semántico $\text{}$, que acompaña a las topónimos extranjeros,¹⁹ los posibles individuos de origen no-egipcio mencionados en la documentación de Deir el-Medina tienen el nombre como único indicio de su carácter foráneo.

Es arriesgado hacer una equivalencia entre un posible nombre extranjero, es decir, no-egipcio, y el posible origen extranjero de su portador. La probabilidad de que un egipcio que residiera en la capital adoptara para sí un nombre extranjero o se lo pusiera a uno de sus descendientes es muy pequeña, por lo que se puede deducir que, en la documentación escrita hallada en Tebas, detrás de un nombre extranjero se encuentra, la mayoría de las veces, un individuo no-egipcio o descendiente de extranjeros. Para llegar a esta deducción es fundamental considerar el lugar de residencia, pues, por el contrario, si un egipcio viviera en territorio extranjero podría adquirir un nombre semita, como es el caso de Šrpti-Baʿalu, de quien sabemos que era egipcio y que adopta un nombre semita para integrarse en la corte de Ugarit.²⁰ De la misma forma, los extranjeros que llegaron a Egipto en muchos casos cambiaron su nombre, de forma voluntaria o involuntaria, para adoptar un nombre egipcio, como claramente se observa en la lista de sirvientes extranjeros inscrita en la tumba de Ahmose hijo de Ibana en El-Kab.²¹ Pero un semita, un nubio o un egipcio no tendrían motivo para adoptar un nombre extranjero si residiesen en su territorio. La práctica de cambiar de nombre en función de la residencia dificulta la búsqueda de individuos de posible origen extranjero, pero también, revaloriza la identificación de nombres no-egipcios en la documentación y refuerza en cierta medida la equivalencia entre nombre extranjero y origen extranjero de un individuo.

Pascal Vernus sostiene que la elección del nombre para un descendiente podía depender de factores relacionados con el linaje familiar, por lo que dar un nombre extranjero al hijo de un individuo de nombre egipcio podría estar relacionado con la memoria a un ancestro.²² En definitiva, si un individuo de la comunidad de trabajadores de Deir el-Medina con nombre egipcio da a su hijo un nombre extranjero, se puede deducir, en principio, que se trataría de una persona de origen extranjero que ha adoptado un nombre egipcio pero que le da a su hijo un nombre semita en recuerdo a un antepasado o en recuerdo de su origen. Casos de este tipo se verán más adelante en el análisis de la documentación de Deir el-Medina.

Los trabajadores de supuesto origen no-egipcio identificados a través del nombre en la documentación de Deir el-Medina no serían extranjeros recién llegados a Egipto, sino que serían más bien los descendientes de éstos, muchos de los cuales habrían llegado años atrás como consecuencia de las campañas imperialistas de Tutmosis III y sus sucesores para ser empleados en la construcción de templos en Tebas, a un lado y otro del Nilo. Es por esto por lo que hemos creído conveniente prestar primero atención a las generaciones de trabajadores de Deir el-Medina en las dinastías XVIII y XIX, periodo en el cual se produce un incremento en el número de reclutamientos, coincidiendo con los estados iniciales y desarrollo de la comunidad.

Individuos de nombre extranjero

Si la identificación o equivalencia entre un nombre extranjero y el origen no-egipcio de un individuo es problemática, la distinción entre un nombre egipcio y un nombre extranjero también conlleva sus dificultades. Las pautas llevadas a cabo para la identificación de nombres extranjeros han sido las siguientes:

- a. El empleo de “escritura silábica”, agrupaciones de signos no utilizados comúnmente en la escritura egipcia y que sugieren una transcripción fonética del nombre. Las consonantes débiles β , y , w , se disponen junto a las consonantes fuertes formando grupos silábicos que no suelen corresponder con las agrupaciones de los signos biconsonánticos o triconsonánticos egipcios. Las consonantes débiles parecen desempeñar en muchas ocasiones el papel de vocales para formar sílabas.²³
- b. El uso del signo 𓂏 (T 14) como determinativo semántico al final de una palabra, muy común en la escritura de antropónimos y topónimos extranjeros.²⁴ La dificultad surge cuando su empleo no es consistente y el signo es omitido en la escritura del nombre.
- c. La falta de etimología egipcia para un nombre, lo que invita a la búsqueda de paralelos en nombres de raíz semítica.

William Ward identificó treinta y cinco antropónimos de origen semita y libio en ostraca, papiros, etiquetas e inscripciones datadas entre las dinastías XVIII y XX.²⁵ Esta lista fue ampliada por Thomas Schneider.²⁶ Éste último sólo coincidió con Ward en quince de ellos, dejando patente la dificultad de distinguir nombres egipcios de extranjeros.²⁷ Nuestra investigación se ha basado en estos dos estudios, utilizando las identificaciones que ambos sugerían. Se han incorporado algunos nombres nuevos como consecuencia de recientes publicaciones de ostraca del IFAO²⁸ y se ha aumentado el número de referencias documentales. Por otro lado, se han corregido algunas identificaciones erróneas, como por ejemplo el caso de la mujer llamada Tagaru ($T\beta-g\beta-rw$) mencionada en la estela Pushkin I.1.A.5614²⁹ e identificada por Schneider como extranjera, cuando, en realidad, la lectura $T\beta-g\beta-rw$ es fruto de una escritura errónea del nombre Takheru ($T\beta-h-rw$)³⁰, Taharu ($T\beta-h\beta-rw$), o Takharu ($T\beta-h\beta-rw$), la mujer del

trabajador Huy hijo de Seba,³¹ que aparece representada en las estelas Louvre C 86, Turín N. 50077 y BM EA 446.³² Al margen de las variantes de escritura, el nombre de Takharu se traduce como “La siro-palestina”, el cual no implica necesariamente una procedencia extranjera, sino que puede hacer referencia a los rasgos físicos o tratarse de un hipocorístico o de un apodo.³³

Veintinueve posibles nombres extranjeros han sido identificados en las dinastías XVIII y XIX, que pertenecen a treinta y cinco individuos (tabla I-II). En algunos casos, los estudios antroponímicos identificaban nombres similares como diferentes, pero que el análisis de los documentos arqueológicos demuestra que se trataba del mismo antropónimo escrito de diferentes maneras. Este es el caso del trabajador Kenro (*Knr*),³⁴ que, junto a su esposa Takha y el resto de su familia, es representado en su tumba (TT 330) y en la tumba de Nebenmaat (TT 219) con el nombre de Kar (*K3-r*), una abreviatura del anterior.³⁵

Se han establecido dos categorías de nombres, en función del nivel de relación o no con un origen extranjero, quedando clasificados como “posibles” y “dudosos” nombres no-egipcios. Una vez realizada esta distinción, se ha observado que la mayor parte de los nombres parecen ser de origen siro-palestino y sólo uno parece ser de origen libio. No se ha identificado ningún nombre nubio en la documentación seleccionada, lo que no significa que no hubiera población nubia en el entorno de los trabajadores.³⁶

La documentación relativa a Deir el-Medina durante la dinastía XVIII es muy escasa, pero, aún así, encontramos en ella nombres claramente extranjeros. Un individuo llamado Abdi (*3-b-di*)³⁷ es representado en una estela dedicada a Ra-Horakhti encontrada por Bruyère cerca del templo de Hathor.³⁸ La estatua del Museo de El Cairo JE 63646, encontrada en la tumba nº 1379 de la necrópolis este, es otro testimonio

significativo, pues representa a una mujer llamada Ibentitina (*I-b-n-ti-ti-n3*),³⁹ según la inscripción grabada en la base.⁴⁰

La escasez de documentación de la dinastía XVIII contrasta con la abundancia de fuentes de la dinastía XIX. La mayor parte de la información sobre posible población extranjera proviene este periodo, documentándose veintitrés nombres extranjeros que corresponden a veintinueve individuos: 4 mujeres (una de ellas sirvienta-*hmt*), 2 trabajadores-*smdt*, 3 *medjays* de la necrópolis, 5 individuos cuyo oficio no se especifica y 14 trabajadores miembros de la cuadrilla. Estos últimos ostentan el título de servidor-*sdm-ꜥ*, de artesano (*hmww*), o son mencionados en los registros de trabajo de la tumba.

Tabla I: Antropónimos de posible origen extranjero

	Nombre	Gén.	Datación	Documentación
1.	<i>I-b-n-ti-ti-n3</i>	f	Princ. D. XVIII	Estatua JE 63646
2.	<i>In-ri-n3 (I-li-n3)</i> <i>In-wy-n3</i>	m	D. XIX	O. CCG 25605; O. DeM 00106; O. DeM 00733
3.	<i>Y-bw-hw-y,</i>	m	D. XIX-XX	O. CCG 25757
4.	<i>ꜥ-b-di</i>	m	D. XVIII	Estela DeM N° 23
5.	<i>B3-r-y</i>	f	Ramsés II	O. DeM 00060
6.	<i>B3-r-i3</i>	m	D. XIX-XX	O. Ashmolean 0034
7.	<i>B3-s3-y</i>	m	Seti II	O. CCG 25543
8.	<i>P3-ḫ-r</i>	m	D. XIX-XX	O. Turín N. 57257
9.	<i>P3-ḫ-r-bw</i>	m	Ramsés II	O. DeM 00240
10.	<i>M-g3-i3,</i>	m	D. XIX	O. Turín N. 57382
11.	<i>M-g3-y-r</i>	m	D. XIX	O. Turín N. 57382
12.	<i>Mꜥ-d3-r-i3</i>	m	Ramsés II- Merneptah	Estela Varsovia 142294
13.	<i>R-k3-i3</i>	m	Ramsés II	O. DeM 10075; O. DeM 00934; O. DeM 00936
14.	<i>K3-i3-rw</i>	m	D. XIX	O. Turín N. 57297
15.	<i>G3-r-ḫ3</i>	m	D. XIX	O. DeM 10103
16.	<i>T3-r</i>	m	D. XIX	TT 1; cerámica inscrita del pozo N° 1182
17.	<i>Tw-n-hm-tw</i>	m	Princ. D. XVIII	Estatua JE 63646
18.	<i>Tw-r-b3-y</i>	m	Ramsés II	TT 327; piramidion Louvre E. 14396; shabti Berlín 7595; naos Turín 2446; piramidion Leningrado 19491

19.	<i>Di-di</i>	m	D. XVIII-XIX	Estela JE 63644 + frags. DeM; BM EA 1629; Fitzwilliam E. 191.1932; O. CCG 25573; estela DeM 419; estela DeM 11; Turín N. 50059; O. Turín N. 57276; mesa de ofrendas DeM 306; estatua Louvre A. 63; piramidion DeM 7; O. DeM 00111; O. BM EA 8494; O. Estocolmo MM. 14126
20.	<i>Di-mi-r</i>	f	Periodo Amarniense	Mesa de ofrendas JE 43586; estela Leningrado 3937; shabti BM EA 8652; shabti BM EA 8812; shabti QCL 10; shabti QCL 11; shabti QCL 12; shabti QCL 13; shabti MMA 66.99.85.

Tabla II: Antropónimos de identificación extranjera dudosa

	Nombre	Gen.	Datación	Documentación
21.	<i>Y-n[...]</i>	m	D. XVIII	O. CCG 25665
22.	<i>W-hr-i3-[...]</i>	m	D. XIX	O. Glasgow D. 1925.83
23.	<i>P3-ym</i>	m	Seti II-Siptah	O. CCG 25510; O. CCG 25519; O. JE 72468; O. Ashmolean 0057; O. Ashmolean 0037 ; O. Gardiner AG 032; P. UC 34336; O. CCG 25522; O. CCG 25523; O. CCG 25781; O. CCG 25796; O. CCG 25797; O. Černý 04; O. DeM 00912; O. Mich. 071; O. OIM 16977; P. Salt 124; O. DeM 00290; O. IFAO 0363; O. IFAO 0374;
24.	<i>M-š3[...]</i>	m	D. XVIII	O. CCG 25665
25.	<i>H3-mw-y</i>	m	D. XIX	O. CCG 25561; O. CCG 25779; O. Turín N. 57082; O. DeM 00745; O. MMA 14.6.217; O. CCG 25516; O. CCG 25521; O. DeM 00611; O. CCG 25782; O. CCG 25522; O. DeM 00290; O. DeM 00908; O. DeM 00269; O. DeM 00612; O. CCG 25783; O. CCG 25518; O. CCG 25519; O. CCG 25525; O. CCG 25510; O. CCG 25507; O. CCG 25523; O. CCG 25593; O. CCG 25505; O. CCG 25517; estela BM EA 344; estela Cannes 7; estela DeM A 34; estela BM EA 359; estela BM EA 372; estela Turín N. 50024; estela Louvre E 16362; estela Turín 1615
26.	<i>K3-r (K3-i-r)</i>	m	D. XIX-XX	O. CCG 25738
27.	<i>K3-rw</i>	f	D. XIX	Estela Pushkin I. 1.A.5613
28.	<i>Kn-r / K3-r</i>	m	D. XVIII-XIX	O. CCG 25665; O. DeM 00843; O. CCG 25504; O. CCG 25507; O. CCG 25510; O. CCG 25522; O. CCG 25796; O. Ashmolean 1138; O. Turín 57297; estela N° 69; TT 330; TT 219; BM EA 328; Turín N. 50012; BM EA 818; BM EA 144; O. Estocolmo MM. 14126; shabti DeM 25; Pesa DeM 5291.
29.	<i>T3-g3-rw</i> <i>T3-h3-rw (?)</i>	f	Ramsés II	Estela Pushkin I. 1.A. 5614

El linaje familiar de estos posibles extranjeros indica que no eran recién llegados, sino que se trataba de descendientes de segunda o tercera generación de ancestros no egipcios que no necesariamente estuvieron ligados al poblado.

Existen pocos casos en los que la documentación nos proporciona información sobre su ascendencia familiar, pero son suficientes para constatar cómo en una misma familia se utilizan nombres genuinamente egipcios y nombres de posible origen extranjero. El artesano Didi (*Di-di*), de origen libio,⁴¹ tiene una familia egipcianizada, ya que los nombres de sus padres son Wennefer y Tarekhan, y los de sus hermanos Khaemwaset y Amennakht, tal y como nos informa el ostracón BM EA 8494.⁴² No se trata pues de un extranjero recién llegado, sino más bien de un descendiente de extranjeros. Lo mismo ocurre con la mujer Djimir (*Dj-mi-r*),⁴³ que se representa junto a su madre Taat, de nombre egipcio, en la estela Leningrado 3937 perteneciente al servidor-*sdm-ꜥš* Setau.⁴⁴ Por último, Tjar (*Tj-r*), de nombre semítico,⁴⁵ es representado junto a su esposa Taia en la tumba de su hermano Senedjem.⁴⁶

La documentación de Deir el-Medina nos proporciona información sobre otros linajes familiares pero relativos a nombres problemáticos en cuanto a su identificación como extranjeros, bien por no haber encontrado paralelos en otras lenguas o bien porque los especialistas no parecen ponerse de acuerdo. Este es el caso, por ejemplo, de Ukheria (*W-hr-i3*),⁴⁷ quien, según el ostracón Glasgow D. 1925.83,⁴⁸ era hijo de una mujer llamada Nedjemhemes, una sirvienta-*hmt* con nombre egipcio. La línea familiar del trabajador Kenro/Kar se remonta a la dinastía XVIII, aunque sus padres tienen nombre egipcio, Simut y Pashedet, tres generaciones de su familia conservan el nombre de Kenro/Kar, como recuerdo a su ancestro.⁴⁹

Por otra parte, los extranjeros que eran trabajadores-*smdt*, miembros de bajo rango, encargados de abastecer con productos cotidianos a los habitantes de Deir el-

Medina, vinculados a los templos y procedentes de las capturas del faraón, sí pudieron ser recién llegados.⁵⁰ Sin embargo, la documentación administrativa no nos proporciona suficiente información que confirme esta cuestión.

Un grupo reducido de trabajadores extranjeros destaca de entre los demás por el volumen de documentación que se ha conservado de ellos. Se trata de Payam (*P3-ym*),⁵¹ Khamuy (*H3-mw-y*),⁵² Turbay (*Tw-r-b3-y*)⁵³ y Didi, además de algunos miembros de la familia de Kenro/Kar. Su presencia en las listas de registro de trabajo o su mención en la documentación religiosa y funeraria como servidores-*s \overline{d} m- \overline{c}* les sitúa a todos ellos en la construcción de la tumba real entre los reinados de Seti I y Siptah (c. 1295-1188 a. C.), a lo largo de toda la dinastía XIX. Su condición de trabajadores de la cuadrilla les equiparaba al resto de sus compañeros, recibiendo el mismo trato y salario que los trabajadores egipcios de su misma condición. Didi es mencionado en el ostracón DeM 00111⁵⁴ como aprendiz (*šri*) junto a otros trabajadores conocidos en la documentación como Pay y Huy, hijo de Hay. Posteriormente, es identificado como jefe de artesanos (*hmww wr*) en la estatua Louvre A 63⁵⁵ y en la estela Fitzwilliam E. 191.1932.⁵⁶ Además, es mencionado en la distribución de raciones entregadas a las casas del poblado junto con el trabajador Kenro/Kar, como aparece en el ostracón Estocolmo MM. 14126.⁵⁷ En el ostracón Ashmolean 0057,⁵⁸ el trabajador Payam es incluido en la lista de hombres del “lado derecho” (*w \overline{n} my*)⁵⁹ bajo las órdenes del capataz Paneb. Su labor concreta no se especifica, pero en el Papiro Salt es mencionado entre el grupo de canteros (*hrtyw*) de la necrópolis.⁶⁰ El trabajador Khamuy, por su parte, es mencionado en una gran cantidad de ostraca, tales como CCG 25517⁶¹ o DeM 00611,⁶² y en la distribución de raciones tomando la misma cantidad de grano que otros trabajadores de la misma condición de origen egipcio.

La mayoría de los extranjeros parecen haber asimilado las costumbres de su nuevo lugar de residencia. Aunque no se han conservado testimonios suficientes que revelen el grado de asimilación religiosa de los extranjeros pertenecientes a las clases más bajas de la sociedad de Deir el-Medina, sí nos han llegado testimonios de aquellos que ocuparon cargos más importantes. Tan sólo se conoce la tumba-capilla en la necrópolis de dos de ellos, Kenro/Kar (TT 330)⁶³ y Turbay (TT 327),⁶⁴ las cuales son típicamente egipcias en lo que a su planta y decoración se refiere. Esto da a entender que siguieron las costumbres funerarias egipcias sin incluir en su equipamiento funerario ningún elemento que recordara su origen. La representación que de alguno de ellos hay en las tumbas de otros miembros del poblado les muestran sin ningún rasgo que les diferencien del resto, como es el caso de Tjar representado en las paredes de la tumba de su hermano Senedjem (TT 1).

En el conjunto de la documentación estudiada, sólo se conocen dos casos en los que un individuo de posible origen siro-palestino aparece representado adorando a una divinidad semita. Uno de ellos es el caso de la mujer llamada Takharu,⁶⁵ quien, en el reverso de la estela Louvre C 86, le dirige una oración a la diosa Kadesh. El otro caso es la estela Pushkin I.1.A.5613, donde se representa a una niña llamada Karu (*K3-rw*)⁶⁶ adorando a la tríada Kadesh-Reshpu-Onuris.⁶⁷ En ambos casos, las orantes son representadas con apariencia egipcia y no presentan ningún rasgo que les distinga del resto de los miembros de la comunidad.

El grueso de la documentación religiosa nos informa de la preferencia de los extranjeros de Deir el-Medina por adorar a divinidades propias del ámbito funerario egipcio y de la montaña tebana (tabla III). Kenro/Kar dedica una estela a los patrones de la necrópolis tebana Amenhotep I, Ahmes-Nefertary y Merseger.⁶⁸ El jefe de artesanos

Didi, de origen libio, y su familia, representan en sus estelas a divinidades egipcias como Amón, Tot-Iah, Isis y Khepri.⁶⁹

Estas manifestaciones religiosas, donde los individuos de supuesto origen extranjero se hacen representar adorando a divinidades egipcias, reflejan un nivel de asimilación de la cultura egipcia elevado. Aunque también es posible que, más que reflejar una realidad, estas manifestaciones públicas de devoción reflejasen precisamente una aspiración, el deseo de una mayor asimilación, plasmando la imagen de cómo los extranjeros deseaban ser vistos, representándose a la egipcia y siguiendo los cánones artísticos egipcios. La aculturación de la población extranjera no supuso la ruptura drástica de sus tradiciones, sino la adopción de otras nuevas de forma progresiva.

Entre la documentación de tipo religioso-funerario existen manifestaciones de adoración a divinidades extranjeras, concretamente a divinidades de origen siro-palestino. Paradójicamente, no parece que fueran extranjeros quienes adoraran a estas divinidades, sino individuos en principio egipcios.

Tabla III: Relación de posibles extranjeros y las divinidades a las que adoran

Nombre	Documento	Divinidad
<i>I-b-n-ti-ti-n3</i> (mujer)	Estatua JE 63646	Osiris
<i>ʕ3-b-di</i>	Estela DM N° 23	Ra-Horakhti
<i>M^c-d3-r-i3</i>	Estela Varsovia 142294	Osiris
<i>H3-mw-y</i>	Estela BM EA 344	<i>3h ikr n R^c</i>
	Estela Cannes 7	<i>3h ikr n R^c</i>
	Estela DeM (?)	<i>3h ikr n R^c</i>
	Estela BM EA 359	<i>3h ikr n R^c</i>
	Estela BM EA 372	<i>3h ikr n R^c</i>
	Estela Turín N. 50024	<i>3h ikr n R^c</i>
	Estela Louvre E 16362	<i>3h ikr n R^c</i>
	Estela Turín 1615	<i>3h ikr n R^c</i>

<i>Knr / K3-r</i>	Estela Nº 69	Amenhotep I; Merseguer; Ahmes-Nefertary
	TT 330	Osiris; Anubis
	Estela BM EA 328	Ptah; Ramsés II; Maat
	Estela Turín N. 50012	Osiris-Wennefer; Ptah-Sokar; Anubis; Horus; Hathor
	Estela BM EA 818	[...]
	Estela BM EA 144	[Osiris-]Wennefer; Anubis
<i>K3-rw</i> (mujer)	Estela Pushkin I.1.A.5613	Kadesh; Reshpu; Onuris
<i>T3-r</i>	TT 1	Osiris; Ra-Horakhti; Nut; Maat; Ptah-Sokar; Isis; Anubis; Tot
<i>T3-g3-rw /</i> <i>T3-h3-rw</i> (mujer)	Estela Pushkin I.1.A.5614	Kadesh
<i>Tw-n-hm-tw</i>	Estatua JE 63646	Osiris
<i>Tw-r-b3-y</i>	TT 327	Osiris
	Pir. Louvre E. 14396	Ra; Khepri
	Pir. Leningrado 19491	Ra; Khepri
	Naos Turín 244	Anuket
<i>Di-di</i>	JE 63644+ frags. no identificados	Ra-Horakhti-Atum
	Estela BM EA 1629	Osiris; Anubis; Hathor
	Estela Fitzwilliam E.191.1932	Tot- <i>T^ch</i>
	Estela DM Nº 419	Amón
	Estela Nº 11	[...]
	Estela Turín N. 50059	Isis
	Estela Charles Ede Ltd.	Eneada
	Mesa de ofrendas DeM Nº 306	Amenhotep I; Ahmes-Nefertary
Estatua Louvre A 63	Khepri; Eneada	
<i>Di-mi-r</i> (mujer)	JE 43586	Osiris; Anubis; Mut

Devotos de divinidades semitas en Deir el-Medina

La presencia de divinidades de origen semita en la documentación de Deir el-Medina ha sido utilizada siempre como evidencia para demostrar la presencia de población extranjera en la comunidad, haciendo a éstos responsables de su devoción y manifestaciones piadosas. Sin embargo, un análisis de las fuentes invita a poner en duda o al menos matizar esta interpretación.⁷⁰

Tabla IV: Propietarios de estelas dedicadas a divinidades extranjeras

Nombre	Divinidad(es)	Documento
Ay / Any (?)	Kadesh; Reshpu; Min	BM EA 355
Hay	Reshpu	Avignon Inv. A. 16
Hesysunebef	Reshpu	Wilkinson
Iniah y Karu (mujeres)	Kadesh; Reshpu; Onuris	Pushkin I.I.A.5613
Kaha	Kadesh /Kener; Reshpu; Min; Anat	BM EA 191
Nebnefer	Reshpu	DeM N° 272
Neferhotep	Kadesh; Anat; Astarté	Winchester College 830
P[...]	Reshpu	BM EA 263
Pashed	Reshpu	BM EA 264; Fitzwilliam Cambridge 3002.1943
Ramose	Reshpu Kadesh; Reshpu; Min	Varielle Turín N. 50066
Seba	Kadesh; Reshpu; Min Kadesh	Louvre C 86 Pushkin I.I.A.5614
---	Anat o Astarté	Turín N. 50068
---	Reshpu	Compiègne
---	Reshpu	Berlín 14462 + Turín N. 50067
---	Reshpu	Cairo JE 63654
---	Reshpu	DeM 2
---	Kadesh	BM EA 60308
---	Kadesh; Reshpu; Onuris	Copenague AEIN 313
---	Kadesh; Reshpu; Min	Viena 1012
---	Kadesh; Min	BM EA 817

La documentación relativa al culto a divinidades semitas en Deir el-Medina se restringe a la dinastía XIX principalmente (c. 1295-1186 a. C.). Se trata de veintitrés estelas, de las cuales sólo catorce de ellas conservan el nombre del propietario. Proceden del ámbito privado, de las casas del poblado, pero también fueron depositadas en tumbas y santuarios como exvotos (tabla IV). Las divinidades adoradas en estas estelas son Reshpu, Kadesh, Anat y Astarté, las cuales se desprenden de muchos de sus atributos originarios y aparecen representadas según los cánones egipcios y ostentando epítetos que los relacionan con las principales divinidades egipcias. Esta transformación se ve claramente reflejada en la tríada formada por Kadesh, Reshpu y Min. En ella, la diosa Kadesh es llamada “señora del cielo”, *nbt pt*, “señora de las Dos Tierras”, *nbt t3wy*, “soberana de todos los dioses”, *hnwt ntrw nbw*, y “ojo de Ra”, *irt R^c*,⁷¹ como se califica comúnmente a la diosa Hathor.⁷² Por su parte, Reshpu es “señor del cielo”, *nb pt*, “señor

de la eternidad”, *nb r nhh*, y “gobernador del infinito”, *hk3 dt*,⁷³ epítetos que en los textos y epígrafes egipcios caracterizan al dios Osiris.⁷⁴

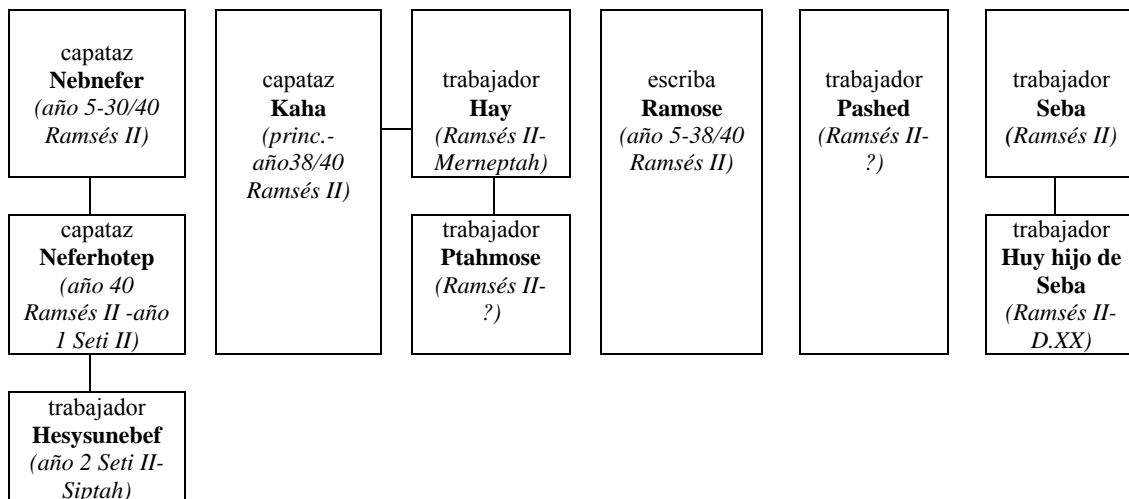
Los individuos mencionados en las estelas adorando a divinidades extranjeras de origen siro-palestino no presentan ningún indicio de un posible origen extranjero. Ni su vestimenta, ni la manera en que son caracterizados en sus estelas, ni sus nombres son testimonio de una posible descendencia foránea, por lo que no hay razón alguna para no percibirles y calificarles de “egipcios”. Ninguno figura entre los posibles nombres de origen extranjero.

Por otro lado, tienen entre ellos vínculos temporales y profesionales, ya que todos están documentados como miembros de la cuadrilla de trabajadores en el reinado de Ramsés II (tabla V). El capataz del “lado derecho” Nebnefer dedica una estela a Reshpu (DeM N° 272).⁷⁵ Su nieto, Hesysunef, hijo adoptivo del capataz Neferhotep, dedica la estela Wilkinson a la misma divinidad.⁷⁶ La veneración de esta familia por las divinidades semitas podría respaldar la identificación del capataz Neferhotep como el propietario de la estela Winchester College 830,⁷⁷ dedicada a Kadesh, Anat y Astarté.⁷⁸

El capataz del “lado izquierdo” de la cuadrilla Kaha, contemporáneo del capataz Nebnefer, dedica una estela a la tríada compuesta por Kadesh, Reshpu y Min, e incluye a Anat en el registro inferior (BM EA 191).⁷⁹ Su hermano, Hay, y el hijo de éste, Ptahmose, ambos trabajadores de la cuadrilla en ese mismo periodo, se hacen representar venerando a Reshpu en la estela Avignon Inv. A. 16.⁸⁰ El escriba Ramose, una de las figuras más conocidas de Deir el-Medina y contemporáneo de los capataces Nebnefer y Kaha, dedica, junto a su mujer Mutenmuia, una estela a esta misma tríada (Turín N. 50066)⁸¹ y otra al dios Reshpu (estela Varielle).⁸² Otros trabajadores activos en la cuadrilla en ese periodo fueron Pashed, que le dedica dos estelas a Reshpu (BM EA 264 y Fitzwilliam Cambridge EGA 3002.1943),⁸³ y Seba, que es representado en

una estela dedicada a la diosa Kadesh (Pushkin I.1.A.5614)⁸⁴ y otra, junto a su familia, dedicada a la tríada Kadesh-Reshpu-Min (Louvre C 86).⁸⁵

Tabla V: Trabajadores asociados a divinidades extranjeras, con sus parentescos y cronología



Las estelas parecen pertenecer a un grupo muy específico dentro de la cuadrilla de trabajadores, en un periodo de la historia de Deir el-Medina muy determinado, entre el año 5 y el año 38/40 del reinado de Ramsés II. Prueba de ello es el ostracon CCG 25573 donde son mencionados juntos en el mismo registro de trabajo el capataz Neferhotep hijo de Nebnefer, el capataz Kaha, el escriba Ramose y el trabajador Seba.⁸⁶ Buscar indicios de extranjeros en el linaje familiar de los propietarios de las estelas es una tarea difícil. La documentación no nos proporciona árboles genealógicos muy amplios. Aún así, no parece haber evidencias claras de que se trate de individuos descendientes directos de extranjeros. La conexión con personajes que pudieran ser de posible origen foráneo en sus familias es indirecta y no justificaría la veneración a divinidades semitas. Por esta razón, el estudio de las estelas apunta a que éstas no deben ser consideradas obra de los extranjeros asentados en el poblado o en su entorno.

La idea generalizada que explicaba este fenómeno sugería, por un lado, una relación directa entre los extranjeros que residían en el poblado y las divinidades de

origen siro-palestino y, por otro lado, que el culto a divinidades extranjeras fue un fenómeno que se prolongó durante el tiempo que estuvo en activo la comunidad de trabajadores de Deir el-Medina. Sin embargo, como se ha demostrado, la documentación proviene de un momento muy concreto de la historia del poblado y de una cuadrilla en especial, algunos de cuyos integrantes estaban emparentados. El hecho de que ocurra en un momento muy concreto en el tiempo podría sugerir que fue uno de ellos el primero en recurrir a este tipo de cultos, pero indicar quién fue y cuáles fueron las razones que le llevaron a adorar a divinidades semitas es difícil de determinar. La presencia de extranjeros en Deir el-Medina pudo influir, de la misma manera que el contacto con grupos extranjeros asentados en la orilla oeste de Tebas.⁸⁷

Las divinidades semitas eran percibidas como divinidades cercanas, accesibles y en las que el orante crea que podía confiar y solicitar su ayuda. Fueron los propios egipcios, al parecer, los que se arrodillaron ante ellas buscando una recompensa divina que beneficiara sus vidas. El hecho de que los individuos identificados como extranjeros adoraran preferentemente a divinidades egipcias, y que fueron trabajadores, capataces y escribas egipcios los que adoraron a divinidades semitas en el poblado es una muestra más de la complejidad social de la pequeña comunidad de Deir el-Medina.

Conclusión

La identificación de posibles individuos de origen extranjero en Deir el-Medina en las dinastías XVIII y XIX es un problema controvertido, pero no por ello hay que renunciar a esta tarea, que conviene complementar con el análisis de otros indicios, como la presencia documentada de extranjeros en Tebas en la dinastía XVIII y su empleo en la construcción, además de la existencia de préstamos lingüísticos en el vocabulario laboral, o de divinidades de origen siro-palestino entre el panteón de la comunidad. A

pesar de haber pautas establecidas que ayudan a reconocer posibles nombres extranjeros en la documentación escrita, éstas no son del todo eficaces y no eximen de discutibles identificaciones.

Aunque es arriesgado y, en parte, cuestionable, hacer una equivalencia entre nombre y etnia, lo cierto es que es poco probable que un egipcio residente en Egipto adquiriera un nombre extranjero o se lo pusiera a uno de sus descendientes sin motivo alguno. Estos casos pudieron darse en recuerdo a un ancestro, dando a los hijos los nombres de los bisabuelos o tatarabuelos, o en recuerdo a un origen que comenzaba a desdibujarse. Por esta razón, se puede asumir que los posibles nombres extranjeros que existen en la documentación podrían hacer referencia a algunos de los individuos de etnia extranjera o descendientes de éstos, pues, por otro lado, muchos extranjeros adquirieron nombres egipcios, en cuyo caso pasan desapercibidos en las fuentes escritas.

Reconocer los nombres extranjeros en la documentación de carácter administrativo y laboral nos permite reconstruir las líneas familiares de sus portadores. En una misma familia los nombres egipcios y extranjeros llegan a mezclarse, y la población extranjera y egipcia termina siendo difícilmente identificable. El análisis de los ostraca nos muestra que su principal vía de inserción fue laboral, y su condición de extranjero no les segregó del resto en la organización del trabajo, llegando incluso a ocupar cargos de responsabilidad, ni les discriminó en la distribución de productos de suministro o en el pago de salario.

Los extranjeros se integraron en Deir el-Medina junto al resto de los trabajadores egipcios, los cuales aparentemente llegaron a aceptar la diferencia cultural y a asimilarlos con normalidad. Los aspectos que distinguían a los extranjeros como miembros de una etnia y/o cultura no-egipcia fueron paulatinamente diluyéndose.

Aunque los rasgos físicos que les pudieron caracterizar inevitablemente permanecían, no aparecen reflejados en sus monumentos de tipo religioso o funerario, adoptando, como imagen de sí mismos, los estereotipos egipcios. Su especificidad cultural se fue transformando a medida que asimilaban la cultura egipcia y así lo reflejaron en su documentación religiosa y funeraria, donde los individuos identificados como extranjeros adoran a las divinidades egipcias más populares del lugar y del momento. La asimilación cultural provocó una realidad social donde las diferencias étnicas y culturales se confunden.

La documentación administrativa y religiosa de Deir el-Medina refleja una realidad social compleja, donde los extranjeros buscaron aparentar ser locales egipcios, y los locales parece que se sintieron atraídos por las divinidades extranjeras y adoptaron extranjerismos. Egipcios y extranjeros convivieron trabajando codo con codo, intercambiando vocablos y modos culturales, los lazos familiares se entremezclaron y el extranjero se integró como un miembro más de la sociedad, alejándose de la idea convencional del “otro” como “enemigo” o “bárbaro” que transmite la iconografía y los textos de carácter oficial.

¹ Existen varias hipótesis respecto al origen de Deir el-Medina. En primer lugar, aquella que defiende que la iniciativa de crear un grupo de trabajadores destinado a la construcción y decoración de la tumba real pudo ser de Amenhotep I sustentada, principalmente, en su identificación como patrón del poblado; J. Černý, “Culte d’Amenophis Ier chez les ouvriers de la nécropole thébaine”, BIFAO 27 (1927) 159-203. En segundo lugar, aquella basada en la documentación arqueológica que defiende la creación del asentamiento en época de Tutmosis I; D. Valbelle, Les «ouvriers de la tombe». Deir el-Médineh a l’époque ramesside. El Cairo 1985, p. 25. Por último, la teoría que asegura que la administración de la fuerza de trabajo especializada empezó con Horemheb; C. J. Eyre, Employment and labour relations in the Theban necropolis in the Ramesside Period, Tesis doctoral presentada en la universidad de Oxford en 1980, p. 139.

² W. Ward, “Some foreign personal names and loan-words from the Deir el-Medineh ostraca”, en A. Leonard Jr. – B. Beyer Williams (eds.), Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor. Chicago 1989, pp. 287-303; *idem*, “Foreigners living in the village”, en L. H. Lesko (ed.), Pharaoh’s workers. The villagers of Deir el Medina. Itaca – Londres, pp. 61-85.

³ La semana laboral duraba ocho días, seguidos de dos días de descanso. Durante esta semana los trabajadores se alojaban en un asentamiento instalado en las cercanías del Valle de los Reyes; B. Bruyère, Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935). Le village, les décharges publiques, la station de repos du col de la Vallée des Rois. El Cairo 1939, pp. 355-364; Valbelle, Ouvriers de la tombe, p. 239.

⁴ Los *Anales* mencionan la llegada de más de 7.943 individuos procedentes de Siria-Palestina y Nubia durante el reinado de Tutmosis III. De éstos, al menos 5.344 extranjeros, hombres y mujeres, vinieron en calidad de sirvientes (*hmw*) y 1.663 traídos como prisioneros y como producto, de los cuales desconocemos su sexo y estatus; Urk. IV 647, 1- 756, 15; PM II (2), plano XII (nº 240-247, 292-294); H. Grapow, Studien zu den Annalen Thutmosis des Dritten und zu ihnen verwandten historischen Berichten des Neuen Reiches. Berlín 1947; J. M. Galán, El Imperio egipcio. Inscripciones, c. 1550-1300 a. C. Barcelona 2002, pp. 79-100; D. B. Redford, The wars in Syria and Palestine of Thutmose III. Leiden – Boston 2003, pp. 1-98.

⁵ Urk. IV 742, 10- 743, 1-8.

⁶ Urk. IV 1153, 7-11; PM I (1), 211 (14); N. de G. Davies, The tomb of Rekh-mi-re^c at Kurnah. Londres 1948, lám. LIX.

⁷ W. Hayes, “A selection of Tuthmoside ostraca from Dēr el-Bahri”, JEA 46 (1960) 44-45, láms. XII-XIII.

⁸ W. Hayes, Ostraka and name stones from the tomb of Sen-Mūt (No. 71) at Thebes. Nueva York 1942, p. 21, lám. XIII.

⁹ Urk. IV 1556; H. Stewart, Egyptian stelae, relief and paintings from the Petrie collection: the New Kingdom. Warminster 1976, p. 4, lám. 3.1

¹⁰ W. M. F. Petrie, Six temples at Thebes. Londres 1897, p. 9, lám. I (nº 7-8). Otros dos fragmentos fueron encontrados por una expedición italiana en 1979; E. Bresciani, “L’attività’ archaeologica dell’Università’ di Pisa in Egitto: 1977-1980”, Egitto e Vicino Oriente 3 (1980) 8-10, lám. VII (a-b/c-d); B. M. Bryan, The reign of Thutmose IV. Baltimore 1991, pp. 189-190.

¹¹ J. J. Janssen, “Semitic loan-words in Egyptian ostraca”, JEOL 19 (1965-1966) 443-448, sugirió que el vocabulario utilizado en los ostraca egipcios demostraba el impacto de las lenguas extranjeras en el vocabulario egipcio. Ver también, Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, p. 288; J. E. Hoch, Semitic words in Egyptian texts of the New Kingdom and Third Intermediate Period. Princeton 1994.

¹² O. Ashmolean 0042; J. Černý – A. H. Gardiner, Hieratic ostraca. Oxford 1957, p. 6, lám. 17-17a (nº 1); Hoch, Semitic words in Egyptian texts, pp. 110-111 (Nº 138).

¹³ KRI II 672, 3; Hoch, Semitic words in Egyptian texts, pp. 175-176 (Nº 234).

¹⁴ Ver O. DeM 00108, O. DeM 00625 y O. Michaelides 019; J. Černý, Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir El Médineh VII. El Cairo 1970, p. 1, lám. 2; *idem*, Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir El Médineh I. El Cairo 1935, p. 28, láms. 60-60a; H. Goedicke – E. F. Wente, Ostraka Michaelides. Wiesbaden 1962, p. 18, lám. LVIII; Hoch, Semitic words in Egyptian texts, pp. 243-244 (Nº 337).

¹⁵ P. Salt 124 2, 9; KRI IV 408-414; Hoch, Semitic words in Egyptian texts, pp. 303-304 (Nº 438).

¹⁶ O. DeM 00037, 7; Černý, Catalogue Deir El Médineh I, p. 9, lám. 17; Hoch, Semitic words in Egyptian texts, pp. 307-308 (Nº 442).

¹⁷ M. L. Bierbrier, The Late New Kingdom in Egypt (c. 1300-664 B. C.). Londres 1975; Valbelle, Ouvriers de la tombe, pp. 103-105; B. Davies, Who’s who at Deir el-Medina. A prosopographic study of the royal workmen’s community. Leiden 1999; M. Collier, Dating Late XIXth Dynasty ostraca. Leiden 2004.

¹⁸ El presente artículo se ha basado en los siguientes estudios antroponímicos: W. Helck, Die Beziehungen ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend V. Chr. 2. verbesserte auflage. Wiesbaden 1962; Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, pp. 287-303; idem, en Pharaoh's workers, pp. 61-85; idem, "A new look at Semitic personal names and loanwords in Egyptian", CdE 71 (1996) 17-47; Th. Schneider, Asiatische Personennamen in ägyptischen Quellen des Neuen Reiches. Friburgo-Göttingen 1992.

¹⁹ Véase *supra* n. 7 y 8.

²⁰ J. P. Vita – J. M. Galán, "Šrpti-Ba'alū, un 'égyptien' à Ougarit", UF 29 (1997) 709-713.

²¹ Como por ejemplo Senebnebef, Sobekmose o Itefnefer; Urk. IV 11.

²² P. Vernus, "Name", Lexicon der Ägyptologie IV. Wiesbaden 1982, col. 323.

²³ Los estudios más importantes sobre escritura silábica son, W. F. Albright, Vocalization of the Egyptian syllabic orthography. Connecticut 1934; W. F. Albright – T. O. Lambdin, "New material for the Egyptian syllabic orthography", JSS 2 (1957) 113-127; W. F. Edgerton, "Egyptian phonetic writing from its invention to the close of the Nineteenth Dynasty", JAOS 60 (1940) 473-506; E. Edel, "Neues Material zur Beurteilung der syllabischen Orthographie", JNES 8 (1949) 44-47; W. Ward, "Notes on Egyptian group-writing", JNES 16 (1957) 198-203; Schneider, Asiatische Personennamen, pp. 360-403; Hoch, Semitic words in Egyptian texts, pp. 506-512.

²⁴ Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, pp. 287-293.

²⁵ Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, pp. 287-303; idem, en Pharaoh's workers, pp. 61-85; idem, CdE 71, 17-47.

²⁶ Schneider, Asiatische Personennamen.

²⁷ Ward, CdE 71, 17-47.

²⁸ P. Grandet, Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir el-Médîneh VIII. Nos 706-830. El Cairo 2000; idem, Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir el-Médîneh IX. Nos 831-1000. El Cairo 2003; idem, Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir el-Médîneh X. Nos 10001-10123. El Cairo 2006.

²⁹ S. Hodjash – O. Berlev, The Egyptian reliefs and stelae in the Pushkin Museum of Fine Arts. Moscú 1982, pp. 131-134 (nº 74).

³⁰ B. Letellier, "Autour de la stèle de Qadech: une famille de Deir el-Médîneh", RdE 27 (1975) 159.

³¹ Propietario de la TT 339; Davies, Who's who at Deir el-Medina, pp. 10-11.

³² También aparece en la estela Neuchâtel 12; M. Tosi – A. Rocatti, Stele e altre epigrafi di Deir el Medina. n. 50001-50262. Turín 1971, pp. 116, 226; E. J. Lambert, Hieroglyphic Texts from Egyptian Stelae etc., in British Museum 6. Londres 1922, lám. XXXIX; B. Bruyère, Mert Seger à Deir el-Médîneh. El Cairo 1929, p. 209, fig. 108; Letellier, RdE 27, pp. 150-163.

³³ A. Loprieno, "Nhsj, de "Südländer"?", en H. Guksch – D. Polz (eds.), Stationen: Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens. Maguncia 1998, pp. 211-217; Vernus, LÄ IV, cols. 327-330; Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, p. 290, n. 13.

³⁴ Helck, Beziehungen, pp. 374 (VI.11), 376 (IX.30), 378 (XI.31); Ward, en Pharaoh's workers, pp. 74-78, sugiere que podría tratarse de un nombre de origen libio; Schneider, Asiatische Personennamen, pp. 273-275 (N 608-633), duda respecto al origen del nombre, pero sugiere alguna relación con antropónimos semíticos.

³⁵ PM I (1), 320-322, 398; B. Bruyère, Rapport sur les fouilles de Deir el Médîneh (1923-1924). El Cairo 1925, pp. 93-97; idem, Rapport sur les fouilles de Deir el Médîneh (1927). El Cairo 1928, pp. 74-78; Ch. Maystre, La tombe de Nebenmât (Nº 219). El Cairo 1936, pp. 10-12.

³⁶ El grupo de *medjay* solía estar integrado por individuos de origen nubio, y estaban relacionados con el control de toda la necrópolis; A. H. Gardiner, Ancient Egyptian Onomastica I. Oxford 1947, pp. 73*, 82*-84*; J. Černý, A community of workmen at Thebes in the Ramesside Period. El Cairo 2001²¹, p. 261. Los *medjay* aparecen mencionados en la documentación administrativa de Deir el-Medina, pero están más vinculados a la necrópolis en su totalidad que exclusivamente a la comunidad. Su conexión con los trabajadores consistió, según la documentación conservada, en ejercer de mensajeros del visir y en realizar entregas de suministro. Véase O. CCG 25515, O. DeM 00160 y O. Glasgow D. 1925.66 entre otros; A. H. Gardiner, Ramesside Administrative Documents. Oxford 1948, p. 55, 16-17; J. Černý, Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir El Médîneh II. El Cairo 1936, p. 14, lám. 36; A. G. McDowell, Hieratic ostraca in the Hunterian Museum Glasgow (The Colin Campbell ostraca). Oxford 1993, pp. 3-4.

³⁷ H. L. Silverman, "Servant (ʿebed) names in Aramaic and other Semitic languages", JAOS 101 (1981) 361-366; Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, p. 296 (4); Schneider, Asiatische Personennamen, pp. 65-66 (N 116-117); Hoch, Semitic words in Egyptian texts, pp. 60-61 (69).

- ³⁸ B. Bruyère, Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1935-1940). El Cairo 1948, lám. II, fig. 103.
- ³⁹ Helck, Beziehungen, p. 379, XII.2; Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, p. 295 (1); Schneider, Asiatische Personennamen, p. 18 (N 10).
- ⁴⁰ B. Bruyère, Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935). La nécropole de l'Est. El Cairo 1937, p. 171, fig. 70; M. Saleh – H. Sourouzian, The Egyptian Museum Cairo. Official catalogue. Maguncia 1987, N° 141.
- ⁴¹ Ward, en Pharaoh's workers, pp. 78-79 (34); Schneider, Asiatische Personennamen, p. 261 (N 561-564). El padre de un jefe libio es llamado Didi en las campañas de Merneptah; KRI IV 2, 13, 3, 16.
- ⁴² R. J. Demarée, Ramesside ostraca. Londres 2002, p. 21, láms. 46-47.
- ⁴³ Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, p. 298 (14); Schneider, Asiatische Personennamen, p. 263 (N 567).
- ⁴⁴ N. Landa – I. Lapis (eds.), Egyptian antiquities in the Hermitage. Leningrado 1974, pp. 49-50.
- ⁴⁵ Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, p. 299 (22); Schneider, Asiatische Personennamen, pp. 253, 254-255 (N 541).
- ⁴⁶ B. Bruyère, La tombe No. 1 de Sen-nedjem à Deir el-Médineh. El Cairo 1959, p. 61, lám. 32.
- ⁴⁷ Nombre sin etimología egipcia. R. Demarée, comunicación personal agosto 2006.
- ⁴⁸ KRI VII 192-193; McDowell, Hieratic ostraca in the Hunterian Museum Glasgow, pp. 22-25, láms. XXV-XXVa.
- ⁴⁹ O. Ashmolean 0057 y grafito N° 589; Černý – Gardiner, Hieratic ostraca, pp. 172-173; KRI III 611. Aparecen representados en la procesión de ofrendas de la tumba de Nebenmaat (TT 219).
- ⁵⁰ A pesar de no trabajar en la tumba ni vivir en el poblado eran considerados miembros de la institución de trabajadores. Su labor era la de proporcionar recursos a la cuadrilla, por lo que agrupaba aguadores, agricultores, pescadores, carpinteros, alfareros, fabricantes de yeso, herreros, etc.; Černý, Community of workmen, pp. 183-190.
- ⁵¹ Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, p. 297 (9); Schneider, Asiatische Personennamen, p. 291 (F 12), sugiere que el nombre ha sido erróneamente identificado como extranjero.
- ⁵² Schneider, Asiatische Personennamen, p. 175 (N 371), sospecha del origen extranjero del nombre.
- ⁵³ Helck, Beziehungen, p. 373 (V.14); E. Edel, "Hethitische Personennamen inn Hieroglyphischer Umschrift", en E. Neu – Ch. Rüster (eds.), Festschrift Heinrich Otten, 27. Dezember 1973. Wiesbaden 1973, p. 70; Ward, en Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor, p. 298 (13); Schneider, Asiatische Personennamen, p. 237 (N 505).
- ⁵⁴ Černý, Ostraca Deir El Medineh I, p. 29, láms. 61-61a.
- ⁵⁵ Ch- Ziegler (ed.), Le Louvre. Les antiquités Égyptiennes. París 1990, p. 57.
- ⁵⁶ G. T. Martin, Stelae from Egypt and Nubia in the Fitzwilliam Museum, Cambridge, c. 3000 BC – AD 1150. Cambridge 2005, p. 67 (43).
- ⁵⁷ KRI VII 196-197.
- ⁵⁸ Černý – Gardiner, Hieratic ostraca, p. 15, láms. 51-51A (1).
- ⁵⁹ La comunidad y la cuadrilla de trabajadores se dividía en "dos lados", *t3 rit snw*. Cada uno de esos lados recibía el nombre de "izquierdo" (*smhy*) o "derecho" (*wmny*). Estas designaciones podían corresponder a las áreas del poblado o al lugar de la tumba en la que trabajaban. Estos términos aparecen en la documentación administrativa dividiendo a los trabajadores en dos grupos equitativos, cada uno de ellos con dos escribas y un capataz.
- ⁶⁰ KRI IV 408-414.
- ⁶¹ J. Černý, Catalogue general des antiquités Égyptiennes du Musée du Caire. Ostraca hiératiques. El Cairo 1935, pp. 8-9, láms. 15*-17*, X-XI.
- ⁶² S. Sauneron, Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir el-Médineh VI (Nos 550 – 623). El Cairo 1959, p. 12, láms. 28-28a.
- ⁶³ PM I (1), 398.
- ⁶⁴ PM I (1), 397.
- ⁶⁵ Schneider, Asiatische Personennamen, pp. 242-243 (N 520), lee *t-3-g-3-rw*. Hodjash – Berlev, Egyptian reliefs and stelae, p. 134 (No 74).
- ⁶⁶ Schneider, Asiatische Personennamen, p. 278 (N 641).
- ⁶⁷ Hodjash – Berlev, Egyptian reliefs and stelae, pp. 134-135, fig. 75.
- ⁶⁸ Estela N° 69; Černý, BIFAO 27, p. 202 (n° 69).
- ⁶⁹ Véase, DeM N° 419, estatua Louvre A 63 y Fitzwilliam Museum E. 191.1932; B. Bruyère, Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1935-1940). El Cairo 1952, p. 149; Ziegler, Le Louvre, p. 57; Martin, Stelae from Egypt and Nubia, p. 67 (43).

⁷⁰ Los principales estudios realizados sobre divinidades extranjeras en Deir el-Medina son, P. Fuscaldo, “Las divinidades asiáticas en Egipto. Reshep y Qadesh en Deir el-Medina”, Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental 1 (1972) 115-136.

⁷¹ Véase Turín N. 50066, Louvre C 86 y BM EA 191; Tosi – Roccati, Stele e altre epigrafi, pp. 102-103, 224, 290; G. Andreu (ed.), Les artistes de Pharaon. Deir el-Médineh et la Vallée des Rois. Paris 2002, pp. 266-267; I. Cornelius, The iconography of the Canaanite gods Reshef and Baʿal. Late Bronze and Iron Age I Periods (c. 1500-1000 BCE). Friburgo – Göttingen 1994, pp. 62-63 (RR30).

⁷² A. I. Sadek, Popular religion in Egypt during the New Kingdom. Hildesheim 1987, pp. 116-117. En la lengua ugarítica la palabra *qdš / qdšt* significa “lo santo” / “la santa” y se trata de un epíteto que en su forma masculina es atribuido al dios *Il*, y que como nombre hace referencia a una divinidad menor masculina llamada *qdš*, mensajero de la diosa *Aṭiratu*; G. del Olmo Lete – J. Sanmartín, A dictionary of the Ugaritic language in the alphabetic tradition. Part two [l-z]. Leiden 2003, pp. 695-696 (I.1 y I.2), 697 (III).

⁷³ Véase BM EA 355, BM EA 263, DeM N° 272, Turín N. 50066, Louvre C 86, estela Wilkinson y BM EA 191; T. G. H. James, Hieroglyphic texts from Egyptian stelae etc., in the British Museum 9. London 1970, pp. 44-45, 53-54, láms. 42 (2), 42A (2), 43; Cornelius, Iconography of the Canaanite gods Reshef and Baʿal, pp. 41-42, 48, 62-63 (RR18, RR25 and RR 30); Tosi and Roccati, Stele e altre epigrafi, pp. 102-103, 224, 290; Andreu, Artistes de Pharaon, pp. 266-267.

⁷⁴ Sadek, Popular religion in Egypt, p. 109.

⁷⁵ Bruyère, Rapport (1935-1940), pp. 115-116 (272), fig. 196; Cornelius, Iconography of the Canaanite gods Reshef and Baʿal, p. 48 (RR25).

⁷⁶ J. G. Wilkinson, The manners and customs of the ancient Egyptians III. London 1878, lám. 55 (5); Cornelius, Iconography of the Canaanite gods Reshef and Baʿal, pp. 41-42 (RR18).

⁷⁷ I. E. S. Edwards, “A relief of Qudshu-Astarte-Anath in the Winchester College collection”, JNES 14 (1956) 49-51; I. Cornelius, “Anat and Qudshu as the «mistress of animals». Aspects of the iconography of the Canaanite goddesses”, SEL 10 (1993) 30, 43, lám. VII, fig. 20.

⁷⁸ Sin embargo, el uso frecuente del nombre Neferhotep entre la población tebana de la época ocasiona numerosas dudas respecto a la identificación del propietario de la estela; Davies, Who's who at Deir el-Medina, p. 298, reúne 18 individuos llamados Neferhotep durante las dinastías XIX y XX.

⁷⁹ James, Hieroglyphic texts from Egyptian stelae vol. 9, pp. 47-48, láms. 39-39A.

⁸⁰ A. Moret, “Monuments égyptiens du Musée Calvet a Avignon”, Recueil de Travaux 35 (1913) 48-49, lám. 6 (5); Cornelius, Iconography of the Canaanite gods Reshef and Baʿal, pp. 46-47 (RR24).

⁸¹ Tosi – Roccati, Stele e altre epigrafi, pp. 102-103, 224, 290.

⁸² Cornelius, Iconography of the Canaanite gods Reshef and Baʿal, p. 43 (RR20).

⁸³ H. R. Hall, Hieroglyphic Texts from Egyptian Stelae etc., in the British Museum. Vol 7. Londres 1925, p. 12, lám. 41; A. R. Schulman, “The cult statue «Reshep he who hears prayers»”, BES 6 (1985) 94-96 (figs. 14-5); Cornelius, Iconography of the Canaanite gods Reshef and Baʿal, pp. 45-46, 48-49 (RR23, RR26).

⁸⁴ Hodjash – Berlev, Egyptian reliefs and stelae, p. 131, fig. 74.

⁸⁵ Letellier, RdE 27, pp. 150-163 (pls. 11-12); Andreu, Artistes de Pharaon, pp. 266-267.

⁸⁶ Černý, Ostraca hiératiques, p. 27, láms. 49*, XXXVII.

⁸⁷ Este es el caso del escriba Ramose, cuyo cargo de “supervisor de los trabajos sobre el occidente de Tebas” o de “supervisor del Tesoro de Tutmosis IV, antes de ser nombrado parte de la cuadrilla de Deir el-Medina, le puso en contacto con trabajadores de diversas procedencias empleados en la construcción y en el templo. Véase, estela Bankes 4; PM I (1), 309; J. Černý, Egyptian stelae in the Bankes collection. Oxford 1958, n° 4; KRI III, 620, 9-11.